

Dignidad

«Mi madre me enseñó que no hay excusas para no ir limpio y aseado».

La frase es de una persona que vive bajo un puente y la recoge Ana Moreno en su artículo sobre el derecho a la vivienda. «¡Cuánta dignidad!», dice la autora. Tres millones de viviendas vacías en España y más de cuatro millones de personas sin hogar o en infraviviendas, una situación que llega a propiciar casos de quien «no cuenta con ningún aprecio social y que ya no cree ni en su propia dignidad».

La dignidad está en los planteamientos de la Economía de Francisco, *el pobrecito de Asís*, asunto del que nos habla Pedro Pablo Núñez: «ha nacido un movimiento de jóvenes para cambiar la economía». En pleno siglo XXI no se trata ya de combatir la explotación y la opresión, sino de ser conscientes que «con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que uno vive».

Dignidad es también la inquietud del artículo de Maximiliano Domínguez en su planteamiento sobre el Consejo General del Poder Judicial: necesaria separación de poderes y apelando a la honestidad del juez que quiera actuar en política: «lo más apropiado sería que colgase la toga y defendiera sus ideas en régimen de igualdad con los demás». Y cultivar la dignidad «fomentando el pensamiento crítico y enseñando a distinguir la verdad de la mentira» es lo que hace María Teresa Ausín (*Luchando contra el bulo*) cuando trata de preparar a sus alumnos para combatir la lluvia de noticias falsas.

No se pierdan la información sobre la próxima Asamblea General de los Foculares, las notas sobre la actividad de sus comunidades locales en tiempo de pandemia. Y otra recomendación: la entrevista Isabel Sola, bióloga en la carrera de las vacunas. «Desde luego me la pondré –dice–, aunque sabemos que es posible que necesitemos nuevas generaciones de vacunas que mejoren las que se han generado en este corto periodo de tiempo».

Por cierto, se habrán dado cuenta de nuestro cambio de imagen. Esperamos que les guste.



Hay situaciones en que uno «no cuenta con ningún aprecio social y ya no cree ni en su propia dignidad».

